

Todo final empieza por un principio

Alfredo Acle Tomasini©

En 1986 publiqué mi primer artículo en El Financiero, desde entonces he tenido el privilegio de contar en este diario con una tribuna desde la cual expresar con absoluta libertad, mis opiniones respecto a asuntos que en su momento me han parecido relevantes, y que el devenir del mundo y de la vida de nuestro país los hace brotar de manera incesante y cada vez más acelerada. Ahora, con este artículo, toca poner fin a este ciclo que con sus intermitencias se ha extendido veintisiete años.

Cuando en 2003 falleció Rogelio Cárdenas Sarmiento, quien junto con Alejandro Ramos, me invitó a colaborar de manera voluntaria en El Financiero, le dediqué mi artículo de esa quincena con la siguiente frase: “periodista visionario, que supo quitarle a la economía lo aburrido y a la política lo intrascendente”, que a mi juicio sintetizaba la filosofía del diario para hurgar, interpretar y en su caso cuestionar lo que ocurría en dos planos interrelacionados: el político y el económico, sin caer en los lugares comunes de confundir al primero con lo anecdótico y al segundo con el mero repaso de números y gráficos.

Vale recordar que este empeño no resultó gratuito, sobre todo en los ochenta y principios de los noventa, cuando el simple hecho de diferir se interpretaba como una crítica y si eso era reiterado, como ocurría en las páginas de El Financiero, entonces se consideraba como un ataque que debía ser acallado, para lo cual se usaron las atribuciones del gobierno y los recursos del erario que, convertidos en patrimonio personal de efímeros servidores públicos, sirvieron para ejercer presión y afectar sus finanzas con el retiro de anuncios y cancelación de suscripciones.

Afortunadamente, el empuje de la sociedad tan mudo e implacable como las raíces de los árboles que levantan todo lo que encuentran a su paso, nos permiten mirar ese pasado como algo superado, a la vez que nos crea nuevos retos que enfrentar, porque la democracia siempre será una tarea inacabada.

Por ello es mejor verla como una carrera de obstáculos, sobretodo porque la vida de los pueblos no ocurre en escenarios fijos. Por el contrario, éstos se transforman de manera inagotable, producto del desarrollo de la humanidad que se expresa en todos los planos de su existencia; el social, el político, el tecnológico, el cultural, etc.

Esto es el progreso; avance que nos procura beneficios, pero que a la vez nos coloca en situaciones inéditas que demandan soluciones originales. Empero, este golpe de realidad; el estar de repente a la mitad de un escenario imprevisto, no es algo que asimilemos fácilmente y por ello queremos explicarlo y resolverlo mirando hacia atrás, agarrándonos de algo que antaño nos dio confianza, en lugar atrevernos a pensar fuera de la caja, aun cuando la vida nos haya sacado de ella.

Basta ver como mantenemos el empeño en una estrategia económica que sigue produciendo resultados magros. Grisura que, salvo pocas excepciones, se manifiesta en muchos aspectos de la vida nacional. Si en “Conversaciones en la catedral” Vargas Llosa se pregunta ¿Cuándo se jodió el Perú? Nosotros deberíamos preguntarnos ¿Cuándo perdimos el atrevimiento? Nuestra energía creativa parece atrapada en un conformismo paralizante, como sí esperáramos que el simple fluir del río nos llevará algún día a mejores lares.

Para el editorialista estas circunstancias ofrecen la oportunidad de reflexionar en público con la intención de facilitarles a sus lectores la comprensión sobre un determinado tema. Pero ello, requiere un tiempo para meditar e informarse sobre algo cuyo principio no pasa de ser, en muchos casos, una idea simple a la que poco a poco se le va dando forma hasta expresarla y comprimirla en un artículo.

A un autor muy prolífero le pregunté, que cómo se daba el tiempo para escribir y el me respondió que en realidad su problema era tener el tiempo para pensar. Y justo ésta es la razón por lo que he decidido suspender mi tarea como editorialista. El inexorable ciclo de la vida nos va escaseando el tiempo y más nos vale saber a qué dedicar lo que nos queda en el frasco.

Después de incursionar en el terreno de la narrativa con la publicación de La inoportuna muerte del presidente, mi intención es continuar en este campo con una segunda novela y esto es algo que obliga a pasar muchas horas entre los personajes que uno va creando.

Gracias a los lectores que me han seguido en estas páginas y en especial a aquellos que me enviaron sus comentarios; de sus opiniones a favor o en contra siempre salí enriquecido.

alfredo@acletomasini.com.mx

@AcleTomasini